

INDICE

Presentación	2
Aida Salgado Fuentes	3
Carlos Acuña Núñez	5
Carlos Manuel Asquet Jaque	7
Carmen García Salamanca	9
Eliana Segura Vega	11
Marcela Espinoza Martínez	13
María Dulcinea Ortiz Letelier	15
María Ruiz Martínez (María de Tapihue)	17
Roberto Luna Luna	19
Valeria Bustos Canales (Cristina Busles)	21

Presentación

La revista “Territorio en versos” es el resultado de un proyecto desarrollado gracias al Fondo de Fortalecimiento de Medios de Comunicación Social (FFMCS 2025), ejecutado por el diario La Voz de la Provincia de Cauquenes. Su propósito es ofrecer a la comunidad una mirada viva y cercana a la creación poética de la provincia, reconociendo en ella un patrimonio cultural que merece ser resguardado, difundido y celebrado.

Con este objetivo, realizamos una investigación dedicada a recuperar las historias, trayectorias y obras de diversas y diversos poetas cauqueninos, desde aquellos ligados al mundo rural hasta quienes escriben sobre el amor, la vida, el campo o las costas. En especial, buscamos destacar las voces femeninas que forman parte esencial de la poética local: mujeres que, a través de sus versos, han plasmado la intimidad del campo, la fuerza de la naturaleza, el arraigo a la tierra y una sensibilidad profunda ante la fragilidad del medio ambiente. Sus poemas, llenos de imágenes rurales y paisajes vivos, invitan al lector a reflexionar sobre la urgencia del cuidado de nuestro entorno.

Durante esta labor también exploramos la presencia de poetas migrantes radicados en la provincia de Cauquenes, con el objetivo de incluir sus miradas y experiencias dentro de esta cartografía literaria. Sin embargo, en el tiempo disponible para la investigación no fue posible identificar representantes activos en el territorio. Este hallazgo coincidió con lo planteado por la publicación “Anotaciones sobre poesía y editorialidad” de Ramírez Neira y Juan Malebrán, quienes sostienen que la presencia de artistas migrantes en la industria editorial chilena sigue siendo escasa y subrepresentada.

En estas páginas también recogemos la vida y obra de una poeta adoptada por las costas de Cauquenes, cuya biografía recorre Chile de norte a sur: de ascendencia diaguita, nacida en el sur, criada en el norte y formada en el centro. Su labor literaria y docente ha dejado una huella invaluable en generaciones de estudiantes de Chanco y Pelluhue, convirtiéndola en una figura imprescindible de la identidad cultural costera y representante del legado de los pueblos originarios.

Asimismo, dedicamos un espacio especial a María Ruiz Martínez, María de Tapihue, una de las mujeres más destacadas de la historia literaria provincial. Desde su trabajo en la revista Voces (1935), dio los primeros pasos para que la voz femenina tuviera un lugar más visible, reflexivo y legítimo dentro de la escena poética chilena. Su legado continúa abriendo puertas y reafirmando el valor de la palabra escrita por mujeres.

Invitamos a quienes leen estas páginas a visitar también los enlaces o códigos QR que realizamos en colaboración con la web de la *Revista Museos, educación y cultura*, pues en ellos encontrarán capsulas sonoras que acompañaran el tránsito por el conocimiento de los y las autoras que hacen parte de esta obra.

Reconocemos que este proyecto se desarrolló en un tiempo acotado, debido a exigencias administrativas y plazos ajustados. Desde ya pedimos disculpas si el lector encuentra algún error en la información o presentación. Sin embargo, afirmamos con honestidad que cada página de este trabajo fue elaborada con entusiasmo, respeto y profunda dedicación hacia la memoria literaria de nuestra provincia.

Esta revista es, en esencia, un homenaje: a las voces que nos precedieron, a quienes escriben hoy y a quienes encontrarán en estas letras una invitación a seguir creando. Bienvenidos y bienvenidas a este viaje por la poesía cauquenina.

Cauquenes, diciembre de 2025.
María Angela Botero Saltaren

Aida Salgado Fuentes

Aida Salgado Fuentes nació en Cauquenes el 14 de junio de 1944 y, desde muy temprano, su vida quedó entrelazada con la enseñanza, la sensibilidad y el servicio a la comunidad. Formada en la Escuela Superior de Niñas N°2 de Cauquenes y luego en el Liceo de Niñas de la misma ciudad, continuó el camino que su vocación le dictaba y viajó a Santiago para estudiar en la Escuela Normal José Abelardo Núñez, donde abrazó plenamente el arte de enseñar.

Su primer destino docente fue la Escuela El Carmín de Chanco hoy Escuela Ricardo Salgado, hasta que fue trasladada a la Escuela N°13, actual San Ambrosio, donde permaneció más de cuarenta años formando generaciones. Sus aulas fueron siempre un espacio de ternura, disciplina, poesía y humanidad. En 1997, su entrega se vio coronada con el Premio a la Excelencia Docente, distinción otorgada por el Presidente de la República en el Palacio de La Moneda: un reconocimiento a toda una vida dedicada a educar con amor, fortaleza, entrega y respeto.

La jubilación no significó un cierre, sino una transformación. Aida continuó trabajando desde el voluntariado, extendiendo su vocación más allá de los muros de la escuela. Asumió la presidencia del Consejo Consultivo de las Reservas Forestales Federico Albert, Los Ruiles y Los Queules, desde donde impulsó con fuerza el trabajo ambiental y las brigadas ecológicas de Chanco y Pelluhue. Su defensa de la naturaleza no fue solo tarea educativa, sino una forma de vida.

En 2010 se incorporó al trabajo comunitario del adulto mayor, primero como tesorera y luego como Presidenta de la Unión Comunal del Adulto Mayor de Chanco, cargo que ha ejercido por tres períodos con dedicación incansable, cercanía y visión solidaria.



La poesía ha acompañado siempre su caminar. Ha participado en diversos concursos literarios, obteniendo primeros y segundos lugares; para ella, la poesía no es solo expresión artística, sino un método, un impulso, una manera de otorgar fuerza y claridad a lo que desea transmitir. Aida escribe como quien tiende un puente: entre generaciones, entre emociones, entre la memoria y la esperanza.

Hoy, continúa disfrutando de la lectura, de su familia y de su comunidad, llevando consigo la serenidad de quien ha entregado toda una vida al servicio de los demás. Aida Salgado Fuentes es, en esencia, una maestra eterna: de escuela, de la ecología y del corazón.

Escucha la capsula sonora en:

museoseduccionycultura.com/versos/#aidasalgadofuentes

o escaneando el código QR



TIEMPO DE COSECHA

*Sembrar es grato en la vida
Mejor si la tierra es fértil
No importa que haya espinas
Porque la semilla es buena*

*Maestra de tantos años
Que sembraste en muchos lados
Nunca llegarás a saber
Cuantos frutos has dejado*

*Otras generaciones
Dirán lo que has enseñado
Con tecnología moderna
Muy distinta del pasado*

*Se va acercando la tarde
Es hora de recogerse
Después de un día agitado
Lo mejor es relajarse*

*Grato será el balance
A la hora del recuento
Cuando tranquila en su casa
Valore el peso del tiempo*

*Disfrutar con la familia
Será ahora lo mejor
Y con orgullo decir
Cumplida está mi labor*

*Dedicada a mi amiga Beatriz Espinosa Sánchez
Aida Salgado Fuentes*

SER MAESTRA

*Para ti, que un día fui tu profesora
Para ti mi niño, que lo soy ahora
Dedico estos versos haciendo memoria.
Llegaste a la escuela siendo muy chiquito
Desconfiado y tímido paso a pasito.
A mamá de la mano sin querer soltarla
La tía te ofrece aquí reemplazarla.
Si parece un sueño, el tiempo ha pasado
Y yo me pregunto su tú lo has notado.
Ve, dame tu mano, aquí está tu guía.
Tus padres, la escuela con tus profesores
Y tú el protagonista de tus ilusiones.
Mis pasos más lentos los tuyos ligeros
Si estamos de acuerdo nos fortalecemos
Sumar experiencia audacia y valor.
¡Será el resultado sin duda mejor!
Así como ustedes, también estudiamos
No crean que es fácil con tanto trabajo
Con más adelante distinto al pasado.
Ponerme al corriente, por Dios que me cuesta
Lo hago, por ti niño ¡tú te lo mereces!.
Empeñados estamos todos los maestros
Que nuestros alumnos sean los más diestros
No sólo en saberes, también en conducta
Y al dejar la Escuela, cuando sea tiempo
Lo hagan confiados, lo hagan contentos.*

Aida Salgado Fuentes

Carlos Acuña Núñez

Carlos Acuña Núñez (Cauquenes, 1 de octubre de 1885) fue un poeta, novelista y cuentista cuya obra se alzó como un canto íntimo a la ruralidad chilena y a la tierra maulina. Tras realizar sus primeros estudios en el liceo de su ciudad natal, se trasladó a Santiago para cursar Leyes en la Universidad de Chile entre 1905 y 1908, sin llegar a obtener el título de abogado. Su vida profesional se mantuvo ligada a dicha universidad, donde se desempeñó como funcionario hasta su jubilación en 1952, mientras que en su vida personal contrajo matrimonio con doña Teresa del Fierro.

Vivió entre la vigilia de cerros y arroyos, un paisaje que impregnó sus versos con una musicalidad serena y un arraigo profundo. Su poesía, de notable sencillez y hondura, celebró las faenas campesinas, el perfume de los campos, el sonido vívido del río, el tintinear de las espuelas de plata y las nostalgias de un amor alzado en ponchos y atardeceres.

En 1913 publicó *A flor de tierra*, un libro que combinaba prosa y verso, y en 1917 *Vaso de Arcilla*, una obra poética que reafirmó su don para captar lo elemental.

Más adelante, su talento narrativo fue evidente en sus novelas y cuentos: *Capachito* (1921) y *Mingaco* (1926) son dos muestras hermosas de su capacidad para retratar personajes campesinos y costumbres rurales con ternura y autenticidad.

En 1940, publicó *Huellas de un hombre que pasa y Baladas Criollas*, esta última una colección de poemas que suenan a canto antiguo, con melodías simples que evocan la nostalgia de la niña campesina bajo una ventana o el polvo de los caminos montañosos.

Pocos saben que la poesía llevada a la tonada *Cantaba el pidén*, le pertenece:



“Un ramo de albahacas llevaba a mi niña / mi encanto, mi bien / la tarde caía, balaba el ganado, / cantaba el pidén.”

Se le describe como un hombre de carácter retraído y sin ostentación, rasgo que según los investigadores conspiró para que su obra no alcanzara una difusión masiva, a pesar de su innegable valor literario.

El investigador y profesor de Villa Alegre Jaime González Colville destaca que el gran mérito de Acuña fue el cultivo de la balada, un género de difícil composición en el que alcanzó tal maestría que se le compara con el poeta provenzal Federico Mistral. La calidad de su trabajo fue reconocida encomiásticamente por Gabriela Mistral, quien confesó en una carta saberse de memoria algunas de sus baladas; asimismo, su trascendencia literaria permitió que sus poemas fueran traducidos al portugués y al francés, siendo editados en Brasil y Argentina.

La obra de Carlos Acuña es hoy prácticamente imposible de ubicar, casi toda la información que se tiene al respecto del poeta proviene de la investigación del profesor González Colville, quien realizó una obra sobre el poeta que fue premiada en los juegos florales de Santiago en 1984 y que es retomada en un texto que se encuentra en la Biblioteca Nacional Digital bajo el título *El poeta del Maule* escrito por Darío Almendras.

INVOCACION A LA TIERRA DE LA MOCEDAD

*Me anegaré en tu perfume
Con un ansia de llorar;
En ti hincaré mis rodillas
Y mis manos se hincarán
Por dichoso de mirarte
Y de volverte a encontrar,
Por abrazarte de nuevo
Tierra de mi mocedad...*

*Por los caminos livianos
Mi espíritu alegre irá
Gozando en las florecillas
Triscando en el verde herbal,
Con el solaz de la brisa
Prisionera en la ciudad
Que se va por los senderos
Sin mirar a donde va.*

*Me enredaré en los ramajes
Con la furia de un terral,
Y peinaré los sembrados
Con oleajes de mar;
Y las plúmulas de cardo
Al cielo se aventarán
Blancas y leves, puñados
De semillas al azar...
He de abrir mi alma y mis brazos
A la azul inmensidad*

*A las noches estrelladas,
Al rebaño y al solar,
A las espigas de oro
Y a las mieles del boldal.*

*Mojaré mi fauce seca
Con la leche del corral;
Yantaré del trigo rubio
Que las mozas lavarán
Y la harina de la piedra,
En mis labios blanqueará
En esta hambre y sed benditas
¡Con que torno a mi heredad...!*

Carlos Acuña Núñez

Escucha la capsula sonora en:

museoseduccionycultura.com/versos/#carlosacunanunez

o escaneando el código QR



Carlos Manuel Asquet Jaque

Carlos Manuel Asquet Jaque (Cauquenes, 26 de diciembre de 1968) es un poeta, educador y gestor cultural cuya palabra y acción han dejado una impronta viva en la provincia de Cauquenes. Formado en la antigua Escuela 73 y en el Liceo Antonio Varas (1983-1986), cursó Pedagogía en Castellano en la Universidad del Bío-Bío y luego obtuvo un Magíster en Educación con mención en Orientación.

Durante su carrera docente ha trabajado en diversos establecimientos de la zona, entre ellos el Liceo Pedro Aguirre Cerda, el Liceo Claudina Urrutia y, especialmente, en el Liceo Federico Albert de Chanco, donde actualmente ejerce. Su labor como profesor se entreteje con su pasión literaria: es autor de cuentos, microcuentos, piezas teatrales y poemas, y ha dirigido talleres de creación narrativa y poética en su provincia.

Asquet ha impulsado importantes proyectos de divulgación cultural que conectan la poesía con lo cotidiano y lo comunitario. Entre ellos se destacan:

Muro Poético, una intervención urbana que celebra los versos en muros de la ciudad.

Irrupción Poética, una iniciativa para masificar la cultura poética en territorios postergados, con apoyo de artistas locales.

Leíto Lee en Casa, un proyecto para promover la lectura desde el hogar.

Diálogos Ciudadanos, espacios de conversación y reflexión comunitaria.

Personajes del Territorio, una revista que rescata biografías de ciudadanos destacados de Cauquenes.

En reconocimiento a su aporte educativo y cultural, en 2013 recibió la Condecoración a la Excelencia Académica de la Masonería de Chile.



Su producción literaria se ha hecho visible en la publicación de varios libros: en 2022 publicó el volumen de microcuentos *Todo puede ser un milagro* y, ese mismo año, la colección infantil *Esa Patria llamada infancia*. En 2023 lanzó su primer poemario, *La nostalgia de estar vivo*, con 50 poemas intensos.

En 2024 apareció su segundo libro de poesía, *Epifanía Sagrada*, y en 2025 publicó su segundo volumen de relatos para niños: *10 cuentos incompletos para niños*.

Como parte de su formación continua, Asquet está realizando un segundo magíster, esta vez en Currículo y Evaluación basado en Competencias, lo que demuestra su compromiso con la educación y la innovación pedagógica.

El poeta cauquenino ha logrado articular su creación literaria con acciones culturales de impacto social: sus “muros poéticos” no solo embellecen el entorno, sino que transforman espacios públicos en poemas vivos que dialogan con la comunidad. Su obra, tanto escrita como mural, es una invitación constante al encuentro, la reflexión y el asombro por su tierra natal.

VERTE LLEGAR

*Como un viejo
y sucio pórtico,
como una ilusión
de lluvia y de barro,
como el repliegue
que luego respira y sacude,
como una sonrisa rota
y como lejanas lágrimas
que adormecen un recuerdo.*

*Como estrellas fugitivas
de esquivo y delicada silueta,
como esa azul esperanza
que siempre respira
y navega en nosotros,
como reliquias somnolientas
y como aquel beso
por el cual hubiese sido capaz
de esperar una vida entera.*

*Como la rebeldía celeste
de veredas tuertas
que miran a tientas el camino,
como la corteza arrugada
de árboles que sueñan
convertirse en leyenda,
como las misteriosas diagonales
de la tarde,
arrinconada en un pedazo de cielo,
como la hondura impaciente*

*del amor que asoma
detrás de la colina,
como tu pelo desbocado
por el viento que arremete
sin permiso
y como el vértice dormido
donde las palabras
son tragadas por el silencio.*

*Como esa vanidosa
persuasión de las horas
y de instantes que pasan,
como el desierto olvidado
que aún se atreve a conservar
un huerto de ilusión y de fe,
como la tormenta que huye
por encima y más allá del mar
y como esa luminosa costumbre
de llamarte con el viento
y simplemente,
bendecir el dulce milagro
de verte llegar.*

Carlos Asquet Jaque.

Escucha la capsula sonora en:

museoseduccionycultura.com/versos/#carlosasquetjaque

o escaneando el código QR



Carmen García Salamanca

Nació en Punta Arenas en 1949 y pasó su niñez entre Coquimbo e Iquique, donde un colegio norteamericano fortaleció su temprano bilingüismo. Estudió en un colegio católico chileno-italiano antes de ingresar a la Universidad de Chile para estudiar Pedagogía en Inglés, aunque su anhelo era estudiar artes. Allí vivió una crisis expresiva que la llevó a buscar en la poesía un camino de sanación. Comenzó a escribir de noche, primero como terapia y luego como una disciplina que la acompañaría toda su vida.

Su obra aborda sentimientos, resistencia, sus raíces indígenas diaguitas, el universo y, de forma central, la naturaleza local. Inspirada por el manual de Adriana Hoffmann, escribió su obra *Flores silvestres*, poemas mínimos, con más de 80 creaciones, obra que consideraba una de las más logradas por acercar la belleza natural a niños y jóvenes, para invitarlos a mirar su entorno.

A esta exploración se sumaron ciclos dedicados a las rocas, como versos al reino mineral en *De Piedras* y al agua, como *Aguas Arcaicas*, fruto de dos años de contemplación diaria del mar.

Desde 1992 trabajó junto a una amiga pintora en proyectos que unían poesía, ilustración e investigación cultural. Así surge el proyecto *Folklore Religioso y Mágico de la Provincia de Cauquenes en Poesía Ilustrada* que transforma en poemas las creencias, celebraciones y relatos locales. Su obra narrativa incluye la creación de relatos cortos, entre otros, *Cuentos de Pelluhue*, ilustrados por estudiantes de Diseño Gráfico.



Tras el golpe de 1973, su vida en Santiago se volvió difícil; perdió su trabajo y en 1982 se trasladó con su madre a Pelluhue, por invitación de su hermano. Descubrió una cultura rural rica en leyendas, costumbres y música tradicional, que enriqueció profundamente su poesía y su práctica pedagógica.

Docente por 42 años, 12 en Santiago, 20 en Chanco y 10 en Pelluhue, creó los Talleres de Cultura Local, un método que integraba la enseñanza del inglés con la recuperación de tradiciones familiares y comunitarias. Sus estudiantes investigaban en sus entornos, aprendiendo su herencia cultural mientras desarrollaban sus habilidades lingüísticas.

En reconocimiento a su aporte cultural y educativo, la Casa de la Cultura de Pelluhue lleva hoy su nombre, homenaje que ella dedicó a su familia y a los maestros que marcaron su formación.

Su vida y obra son un testimonio de cómo la poesía puede ser una herramienta de sanación personal, dejando un legado que perdura tanto en la creación y recreación plástica y literaria, como en la memoria de los habitantes de la costa del Maule Sur.

SOY INDIA

(Canción)

*Soy India en el alma
Y tengo sangre india
Como el rojo quital
Brotado entre las quilas.*

*Negras son mis pupilas
Como noche sin Luna
Mi pelo de espiguilla
Color negro aceituna.*

*Tengo mirada pura
De la vertiente nueva
Mi voz va casi muda
Mi raza es savia fresca.*

*Soy india en la frente
En párpados y andar
Mi abrazo es tan fuerte
Y suave como el pan.*

*Tomo flores silvestres
Plumas multicolores
Frutos de los maitenes
Lun que nadie recoge.*

*India en mis hijos indios
Hecha de greda y barro
Soy un largo camino
Jamás hija de esclavos.*

Voy atada a la Tierra

Como espuma navego

Mi preñez es eterna

Pues son indios mis ruegos.

Carmen García Salamanca

RAYO DE SOL

Tal como su nombre lo indica,

esta flor es literalmente,

un sol con sus rayos,

en diversas tonalidades:

lilas, rosados, naranjas,

blancos, amarillos, cálidos,

cada uno

un sol con sus rayos,

estrellas del Sistema Solar,

de la Constelación del Centauro,

de la Nebulosa de Magallanes,

de donde sea,

como sea tu cariño.

Carmen García Salamanca

Escucha la capsula sonora en:

museoseduccionycultura.com/versos/#carmengarciasalamanca

o escaneando el código QR



Eliana Segura Vega

Nacida en Cauquenes un 20 de abril de 1940, Eliana Segura Vega llegó al mundo como quien trae en la voz un presagio de río y de escuela. Hija de una tierra donde el viento conversa con los árboles, creció entre cuadernos, libros y el rumor de las estaciones, aprendiendo temprano que la palabra puede ser refugio y también luz.

Maestra por vocación íntima, directora de la antigua Escuela E-645, hoy Aníbal Pinto, periodista y locutora, caminó siempre entre niños, relatos y micrófonos, sosteniendo en sus manos el oficio de enseñar y el arte de decir. Su vida avanzó unida al pulso de Cauquenes, donde dejó más que generaciones formadas: dejó huellas.

Hizo parte del Grupo Literario El *Encuentro*, donde tejió complicidades con otros artesanos de la palabra. Publicó en diarios y revistas, en espacios que reconocieron en ella una voz capaz de mezclar ternura, memoria y vuelo. Escribió trece libros de poesía, cuentos, y teatro infantil como quien va sembrando un jardín diverso, abierto a todas las edades.

Su obra recorrió revistas y antologías, llevando consigo la música de su tierra natal: revista *Safo* (Santiago), revista *Poetas de Cauquenes*, Revista de Educación del Centro de Perfeccionamiento Experimentación e Investigaciones Pedagógicas (Santiago) y revista *Umbrales* del Colegio de Profesores (Cauquenes), así como en las antologías *Mujeres frente al mar*, *Tardes poéticas*, *Artesanía poética* y *Escritores normalistas chilenos* (edición de la Universidad de la República).

La comunidad que la vio crecer también la honró:



en 2008 recibió la Medalla al Mérito de la Región del Maule, y en 2022, en el aniversario 280 de Cauquenes, su ciudad la nombró Hija Ilustre.

En una entrevista de la web *Cauquenino.com* en 2011, a propósito del lanzamiento de su libro «Sauzales», al presentar su libro *Sauzales*, dejó un mensaje que hoy resuena como legado: “Hay que amar intensamente y amar sin miedo... es mejor vivir amando que morir sin conocerlo.”.

Más allá de los reconocimientos y los libros, Eliana Segura Vega dejó un gesto que la define: la capacidad de escuchar. Escuchar la voz de los niños, el rumor de los patios escolares, el lamento de los árboles viejos, la memoria de su pueblo. Su obra no solo se lee; se respira. Es una invitación a mirar lo cotidiano con reverencia, a descubrir en lo simple una forma delicada de trascendencia.

Partió el 29 de agosto de 2022, pero su voz continúa entre nosotros. Permanece en las escuelas donde enseñó, en los lectores que la acompañan aún, en los sauces que inclinan sus ramas como si escucharan. Su legado es un hilo de luz que no se extingue: una invitación a vivir con la misma profundidad con que ella escribió.

RENACER PARA MORIR

Para apretar tus manos
y acariciar tu cuerpo; buscaré caminos
Cortaré las sierpes. Saltaré los muros
Y aunque nunca llegue
al maravilloso éxtasis
estarás conmigo; estaré contigo
y ambos sentiremos
que nos hemos confundido
Yo dormida en tus brazos fuertes
tus labios en mi piel saciados
viviendo el fluido de mis venas
en quietud silente
como apacible río que se entrega
al océano bravío y allí muere
como yo;
Mi sangre... en cualquier ocaso
quedará inerte
cuando el sol se apague
en el blanco-azul del oleaje
de este mar y de esta tierra
testigos-cómplices
de algo tan hermoso
que aún no tiene nombre
llamémosle
“renacer para morir...”
en un teclado, en una cuerda,
en un sonido
que creará tu fantasía
cuando el recuerdo de mi verso
te penetre
no sólo la epidermis
sino el alma.

Eliana Segura Vega

Escucha la capsula sonora en:

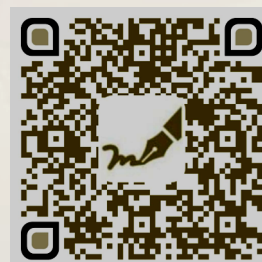
museoseduccionycultura.com/versos/#elianaseguravega

o escaneando el código QR

REPASANDO

Acerco la mirada al circuito de los años
sesgada por olvidos y fugas voluntarias
sin ningún nihilismo ni egolatría falsa
(se mira en lontananza las mejores pinturas)
¿no es por cierto la aurora, la figura lejana
y el ocaso es el cierre de imprecisa distancia?
Reconstruyo y evoco la materia y el átomo
Amasijo en mis manos la greda primigenia
El soñado boceto de una ruda artesana
que le puso a las formas el perfil de sus sueños,
su precaria riqueza la montaña y el mástil.
La nostalgia recorre su angélico alcázar
las dimensiones etéreas las construcciones vanas;
oquedades que aprietan toneladas de sombras
Hay grandes cataclismos asolando la siembra
Diezmadas floraciones de joyas impolutas
Se queda invertebrado su código más tierno;
silencioso dormita y enmudece la historia
El poder no es la gloria; se cortan eslabones
en la ronda infinita que creó desvaríos
Van creciendo mil vallas, silábicos monólogos,
el abrazo que aprieta sólo el viento que pasa,
las suplencias oníricas; orgiástica bohemia,
charlar con los fantasmas, presagiar las neblinas,
adivinar horóscopos, reinventarse la vida.
La idea mutilada subyace en recoleta
y salimos a actuar con disfraz de sonrisa
Los por qué, para qué; tienen cárcel privada
Trashumantes las almas detrás de los crepúsculos
recuerdan y se escapan a zonas prohibidas
El circuito tolera impensadas materias...

Eliana Segura Vega



Marcela Espinoza Martínez

Marcela Espinoza Martínez es una poeta chilena cuya vocación literaria se despertó desde su temprana juventud en la escuela básica, impulsada de manera fundamental por su profesora, la Sra. Carmen Espinosa León.

Este estímulo inicial germinó en un talento precoz que se manifestó al obtener dos primeros lugares en concursos de poesía, tanto a nivel comunal como regional, durante su época estudiantil.

Su trayectoria poética se ha desarrollado de manera activa en el ámbito cultural de la región del Maule. Ha sido participante habitual en recitales de poesía y colaboradora en varias ocasiones de la prestigiosa "Revista Poetas de Cauquenes", por invitación expresa de su director, don Edison Salgado Galaz. Su labor de difusión ha traspasado el papel, llegando a los medios audiovisuales con una participación junto al grupo de poetas de la revista en un programa de televisión local en Linares. Asimismo, colaboró con Radio San Alfonso, donde grabó un programa dedicado a la lectura de sus poemas, material que fue registrado en un CD.

Un hito significativo en su carrera fue el evento multidisciplinario "Arte, música y poesía, una fusión de sentimientos", realizado en 2014 en colaboración con la Casa de la Cultura de Cauquenes, entonces dirigida por la Sra. Claudia Abarca Morales. En esta innovadora presentación, su poesía se enriqueció con otras expresiones artísticas: el artista Robinson Agurto Navarrete le dio representación visual a sus versos, mientras que los músicos Jhonathan Lara Cofré y Valentín



Merino Soto musicalizaron sus letras, transformándolas en canciones.

El vínculo de Marcela Espinoza con la comunidad educativa ha sido profundo y fructífero. En los últimos años, estudiantes de su escuela han participado con éxito en concursos de declamación utilizando poemas de su autoría, logrando obtener primeros lugares, lo que demuestra la vigencia y el poder comunicativo de su obra entre las nuevas generaciones.

Aunque en la actualidad realiza un receso en su creación literaria por compromisos laborales, su esperanza y anhelo más ferviente es poder editar su libro de poemas, un proyecto que consolidaría una trayectoria marcada por la sensibilidad, la participación comunitaria y un constante diálogo entre su poesía y otras artes.

MUJER RURAL

*De las montañas sombrías
y entre riachuelos solos
baja una mujer morena,
hasta el sendero gris.
Entre sus pasos cansados
y la mirada distante,
cobija con celo de madre,
al hijo que soñó desde antaño...
Es la esencia, el del sueño de verano,
con sus ojitos negros
y sus pies helados...
Aquí estas mujer,
con los cabellos mojados,
parada frente a la puerta
de la escuela de tus años...
con un hijo cargado en el vientre
y con el otro tomado del brazo.
¡Qué fuerza mujer y madre!
de la montaña, señora errante,
me dejas al ser más querido,
al alero del aprendizaje....
Caminos de hojas y letras,
sendero de juegos y lápices,
al sueño que un día tus hijos
¡abracen anhelos de grandes!
mis versos ensalzan hoy día,
tu alma de fiel estudiante.....
Marcela Espinoza Martínez*

LAS HORAS MUERTAS

*Pasan las horas muertas,
en carros de alas de viento,
quien dijera de las horas muertas
que se van perdiendo en el tiempo.
Luego ellas suben al cielo
y allí permanecen durmiendo,
y es que pasan y pasan las horas,
sin saber que se van muriendo...
¿Dónde encontrar la respuesta?,
dónde callar sus recuerdos.
Del gris silencio nocturno
y de la ausencia corpórea que siento,
nacen las horas muertas,
en cada escaño del tiempo.
Son secretos durmiendo en las nubes,
son campanas silentes de hielo,
ellas vienen tan solas cayendo,
sin saber que se van muriendo....*

Marcela Espinoza Martínez

Escucha la capsula sonora en:

museoseduccionycultura.com/versos/#marcelaespinosamartinez

o escaneando el código QR



María Dulcinea Ortiz Letelier

María Dulcinea Ortiz Letelier, hija de Cauquenes, creció entre los aromas campesinos y la calma luminosa del idílico pueblo de Sauzal, paisaje que marcaría para siempre su sensibilidad y su vocación por la palabra. Desde temprano mostró una inclinación natural hacia las humanidades: inició su vida liceana en San Javier y la culminó en el Liceo de Niñas de Cauquenes, donde el amor por la lengua se convirtió en un camino interior. Más tarde, en la Universidad de Concepción, profundizó esa vocación al estudiar Pedagogía en Castellano, hallando en la literatura no solo un oficio, sino una forma de mirar el mundo.

Tras su matrimonio vivió varios años en el mineral de cobre El Salvador, un paisaje áspero y distinto que enriqueció su visión humana y poética. Sin embargo, el llamado de la raíz fue más fuerte, y regresó a su Cauquenes natal, donde desplegó plenamente su vida profesional y afectiva. Se entregó por completo a la docencia: enseñó en el Liceo de Hombres, el Liceo Nocturno y el Liceo Politécnico, y posteriormente obtuvo el título de Profesora de Estado en Educación General Básica, ejerciendo en la Escuela N°1 y culminando su trayectoria en la querida Escuela N°9.

Su labor fue siempre más que enseñanza formal. Su espíritu poético se filtraba en las salas de clases: escribía versos para sus estudiantes, los invitaba al ritmo de la recitación y al poder de la voz. A través del Club de Lectores y los talleres de declamación, formó generaciones de jóvenes locutores, lectores sensibles y amantes del lenguaje. Para ellos, la palabra se volvió refugio y



herramienta, gracias a su guía.

En sus horas libres participó del Taller Literario CAWARA-MAE-MAO, con quienes publicó Artesanía Poética en 1986 y llevó la literatura a las calles, bibliotecas y escenarios cauqueninos. Durante años compartió micrófonos con la poetisa Eliana Segura, dando vida, en programas radiales como *Gavilla Poética*, *Gabriela Mistral* y *Pablo Neruda*, a una tradición oral que celebraba la memoria y la belleza.

Hoy, ya retirada de la docencia activa, Dulcinea disfruta de la lectura, de sus hijos y nietos, y del sosiego generoso de su amado Cauquenes. Su vida, entregada a la educación, la cultura y la poesía, permanece como un hilo luminoso en el tejido literario de la provincia: una voz que enseñó a amar las palabras, y que continúa irradiando ternura y sabiduría desde el corazón de su terruño.

DEVANEO SECRETO

Esto que sientes y anhelas
Es la dulce fantasía
De una azul quimera.
Es el amor hecho burbujas
Que como toda belleza
Es pletórica y efímera.
¡Vívelo! Sin buscar razones
Sumérgete en su tibieza
Y escóndelo como un tesoro.
¡Qué no te duela su existencia!
¡Qué no empañe tu remanso!
Que no reste afecto a tus amores.
Cuando la vida te lo traiga al paso
Bebes ambrosía
Aspira su aroma
Y en febril entrega
Disfruta su arrobamiento.
¡Qué no turbe tu esencia!
Que no sea vesania en tu tiempo.
Que sea sólo... ¡tu devaneo secreto!

María Ortiz Letelier

Escucha la capsula sonora en:

museoseduccionycultura.com/versos/#mariaortizletelier

o escaneando el código QR



María Ruiz Martínez (María de Tapihue)

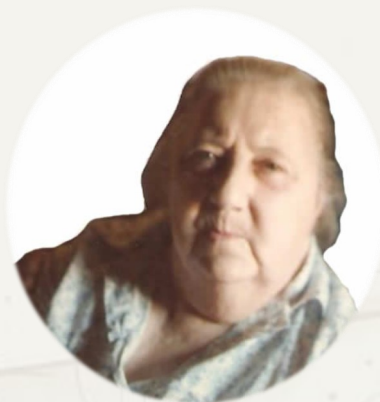
María Ruiz Martínez nació en Cauquenes el 17 de mayo de 1901. Conocida como María de Tapihue, fue poeta, pintora, compositora, escultora y filántropa rural. Su vida entera fue una búsqueda devota por transformar la belleza en un bien común.

Su talento apareció temprano: a los diecisiete años ganó la Flor de Oro en los Juegos Florales de Chillán con *Tríptico del Olvido*, señal de una voz que ya contenía madurez y misterio. Poco después viajó a Santiago y estudió en la Escuela de Bellas Artes con los maestros Juan Francisco González y Virgilio Arias. Entre pinceles y arcillas descubrió también el mundo de los libros: en la Biblioteca Nacional trabajó junto a Guillermo Feliú Cruz y colaboró con Francisco Antonio Encina en los primeros tomos de su *Historia de Chile*, labor que el propio historiador reconoció en una dedicatoria agradecida.

En la capital vivió un tiempo de esplendor cultural. Compartió veladas con Pablo Neruda, Alone, Subercaseaux, Delia del Carril y otros protagonistas del arte chileno. Allí escribió poemas y canciones, entre ellas la célebre *Pa' qué*, interpretada por Los Cuatro Huasos, y comenzó a forjar un estilo lírico. Más tarde, parte de esta obra sería rescatada por Amparo Pozo Donoso en el libro *María de Tapihue*.

Según el artículo investigativo "*María Ruiz Martínez: una maulina detrás de la revista Voces (1935)*", de Sandro Paredes Díaz, María de Tapihue desempeñó un papel pionero en la literatura femenina chilena.

Fue editora de la revista *Voces*, publicación creada por mujeres que, en pleno 1935, defendió ideas audaces sobre autonomía intelectual, educación, participación pública y el derecho a una vida plena más allá del matrimonio. Su labor editorial abrió un espacio para las voces tímidas, para las mujeres que nunca habían tenido un lugar donde expresar sus pensamientos.



Voces fue un gesto valiente en una época de fuertes debates feministas, y ella encarnó, según el estudio, el ideal de la mujer independiente, culta y soltera que comenzaba a irrumpir en el escenario cultural. Su figura es hoy clave para comprender el nacimiento de un discurso femenino que buscaba conquistarse un sitio en la esfera pública y literaria.

Tras el terremoto de 1939, María regresó al Maule para hacerse cargo de la hacienda familiar en Tapihue. Allí convirtió su hogar en un pequeño país de solidaridad: levantó una escuela, una posta, una capilla y salas para talleres; plantó bosques y enseñó música a los niños. En su casa convivían campesinos, artistas y políticos, todos recibidos con la misma delicadeza. Su generosidad era una forma de arte, una ética silenciosa que transformaba el paisaje humano.

Reconocida como Hija Ilustre de Cauquenes, su muerte el 24 de junio de 1988 dejó una resonancia suave que aún recorre la provincia. Sus poemas, canciones y obras quedaron como un patrimonio afectivo que no se mide en libros, sino en vidas tocadas por su bondad.

Su legado continúa abriendo puertas para las mujeres que descubren en la palabra un territorio de libertad. Su vida entera fue un poema: uno capaz de seguir creciendo, como los bosques que dejó plantados en su nombre.

LA BALADA DEL JAZMÍN

*Jazmín esbelto y gracioso
qué perfumas con tu olor
mi cuartito penumbroso
y me alegre corredor.*

*Cómo brilla tu follaje
cuando en él se posa el sol
y las plumillas de nieve
qué tienes en cada flor.*

*En las noches estrelladas
bajo tu sombra el amor
va tejiendo sus ensueños
con hilitos de ilusión
que forman un velo tenue
tan blanco como tu flor
donde se envuelven dos almas
para llegar hasta Dios.*

*Jazmín esbelto y gracioso
dale de tu pura flor
a mis labios el perfume
y el blanco a mi corazón.*

María Ruíz Martínez

(Poema compuesto en su niñez iniciando su escolaridad)

REGRESIÓN A LA NADA

*Porque mi sueño no conoció el límite
porque no me bastaba con un alma
me hundo en la nada.*

*Me hundo en la zona de la luz oscura
y de la oscuridad iluminada
en donde nada tiene permanencia
donde nada es fugaz ni nada pasa
en donde nada muere y nada vive
en donde no hay olvido ni esperanza.*

*Y me envuelvo en la Nada
me sumerjo en la Nada
y mi alma libre,
libremente gira en el espacio libre
¡Liberada!*

*Ya nada la detiene
ya no podría detenerla nada.*

María Ruíz Martínez

Escucha la capsula sonora en:

museoseduccionycultura.com/versos/#mariadetapihue

o escaneando el código QR



Roberto Luna Luna

Roberto Luna Luna (Sauzal, Cauquenes, 21 de octubre de 1914 – Puerto Montt, 14 de junio de 1968) fue un poeta y periodista autodidacta cuya vida se tejió entre la palabra, el oficio periodístico y un profundo arraigo a su tierra. Inició su trayectoria muy joven, a los 16 años, en el periódico *La Verdad de Cauquenes*, donde comenzó a forjar una voz propia que con el tiempo se convertiría en referencia en el sur del país.

Su carrera periodística fue vasta y diversa: trabajó en diarios como *El Sur*, *La Discusión* de Chillán, *Las Últimas Noticias* de Santiago, *La Mañana* de Talca y *El Diario Austral* de Temuco. Culminó este recorrido asumiendo la dirección de *La Prensa* de Osorno y *El Correo de Valdivia*, diarios que marcaron su madurez profesional. Durante más de quince años fue también corresponsal de *El Mercurio* en la provincia de Osorno, labor que ejerció incluso tras su retiro formal del periodismo, movido por una vocación que nunca abandonó.

En 1959 obtuvo una beca del Instituto de Cultura Hispánica en Madrid, donde profundizó estudios vinculados a España. Su vida pública incluyó también la docencia en la Escuela Superior de Agricultura “Adolfo Mathei”, y una activa participación cívica como secretario de la Cámara de Comercio e Industrias de Osorno, miembro del Club de Osorno, fundador de la Universidad Austral e integrante de su directiva. Además, se desempeñó como gobernador del Distrito 478 del Rotary Internacional.



Como poeta, Roberto Luna desarrolló un lirismo transparente, directo y emotivo. Sus versos, celebrados en certámenes primaverales de Cauquenes y otras ciudades, rescataban la vida cotidiana, la memoria y la hondura sencilla del Maule. En 1944 publicó *Fuga del tiempo*, un libro de poemas donde volcó esa sensibilidad íntima, marcada por la observación del mundo y la nostalgia de su origen.

El 14 de junio de 1968 falleció en Puerto Montt a consecuencia de un accidente automovilístico ocurrido mientras regresaba desde Pargua hacia Osorno. Tenía 53 años. Su acompañante sobrevivió, pero Luna no resistió las graves lesiones pese a ser operado de urgencia. Sus restos fueron trasladados a Cauquenes, donde descansan en el Cementerio General, cerrando así un círculo vital profundamente ligado a su tierra natal.

Roberto Luna dejó un legado múltiple: el del periodista comprometido, el docente generoso, el dirigente comunitario y, sobre todo, el poeta que escribió desde la cercanía y la honestidad, convirtiendo la voz del Maule en un territorio de memoria y humanidad perdurable.

ROMANCE A SAUZAL

Entre quebradas profundas
Que se abren cerro abajo;
Entre sauces que columpian
Finas hebras de alabastro;
Sauzal, la aldea señera
Se extiende por el llano
Con sus casas achatadas
Y sus huellas del pasado.

Sauzal, la aldea humilde,
La de mis años de infancia,
La de la tierra morena
Con vestigios de la raza,
Está durmiendo su noche,
Noche de desesperanza,
Porque los hombres ingratos
Han marchitado su estampa.

Por sus calles solitarias
Cansadas de tanto andar,
Va caminando al ocaso
Su soberbia mocedad.
Y su plaza que reía
Sumida esta en soledad.
Gran pecado de los hombres;
¡no la supieron amar!

Sauzal, la aldea heroica,
La de mi más tierna edad.
¡Cómo me duele tu herida
¡Y tu negra soledad...!
Yo te comprendo y te quiero
Porque soy de tu pañal;
Soy de aquellos que te añoran
Porque no puedo olvidar...

Roberto Luna Luna



Escucha la capsula sonora en:

museoseduccionycultura.com/versos/#robertolunaluna

o escaneando el código QR



Valeria Bustos Canales (Cristina Busles)



Nació el 25 de noviembre de 2004 en Cauquenes. Hija de Óscar Bustos y de Gimena Canales, creció bajo el cielo azul del campo, entre bosques y juegos compartidos con su hermana mayor, Pamela. Desde pequeña destacó por su energía y su sonrisa permanente, en 2011 ingresa a la escuela Clorindo Alvear de Coronel de Maule, iniciando su vida escolar. Allí, guiada por su profesora Margarita, aprendió a leer y a escribir, y descubrió también su afinidad por los escenarios: desde primero a octavo básico no hubo acto escolar en el que no subiera con entusiasmo.

Al terminar la enseñanza básica ingresó al Liceo Claudina Urrutia de Lavín. El cambio fue brusco. Las salas llenas, los nuevos profesores y la magnitud del liceo la llevaron a guardarse a sí misma, alejándola del protagonismo escénico que antes había sido parte esencial de su carácter. En segundo medio, llegó la pandemia, regresó a su casa y la educación se volvió virtual. Ese encierro inesperado abrió, sin embargo, un nuevo horizonte: comenzó a leer con fervor, especialmente poesía, inspirada por autoras como Camila Esguerra y Sara Búho.

El insomnio, que empezó a acompañarla en aquellas noches largas, se transformó en el detonante de su propia escritura. Entre desvelos y pensamientos de madrugada, comenzaron a aparecer sus primeros versos: íntimos, cargados de sensibilidad juvenil. Con el tiempo reunió cinco poemas, los puso en un PDF y, con la ayuda de su mejor amiga, Javiera Candia, que diseñó la

portada, confeccionó artesanalmente su primer libro.

En el liceo, un concurso por el Día del Libro pedían un cuento de 200 palabras. Valeria no tenía cuentos, tenía poemas; aun así, envió uno. Los profesores, le pidieron ver más y ella compartió su manuscrito completo. En cuarto medio, dos profesoras presentaron su trabajo al director, quien decidió que su libro debía publicarse. Con el apoyo del equipo audiovisual del liceo, se realizó un documental sobre su historia, y la Casa de la Cultura de Cauquenes colaboró para hacer realidad la edición.

El 18 de noviembre de 2022, Valeria presentó oficialmente su libro *"50 noches en vela"*. Tener su obra impresa entre las manos fue para ella un gesto de validación y destino: descubrir que su voz poética podía trascender el cuaderno y la pantalla para convertirse en un objeto vivo, leído y compartido.

Hoy, Valeria mira ese proceso como una revelación: entiende que su escritura nació de la fragilidad, de la incertidumbre y de la búsqueda de un espacio propio en medio del silencio pandémico. Sigue leyendo, escribiendo y creciendo, consciente de que la poesía no solo la acompañó en sus noches sin dormir, sino que abrió una puerta luminosa hacia su identidad artística y al futuro que sueña construir.

Noche 34

*Hoy tu beso en la frente, descansa en mi boca,
rozo mis labios para recordarte mejor,
pruebo la miel para recordar tu sabor.
Tantas maneras de perderse y yo me pierdo solo contigo.
El laberinto que hay en tus ojos, no me permite,
Encontrar la salida.*

*Estoy embriagada,
Tomada,
Drogada,*

(de tu amor)

*Sí, me perdí
y no fue un desastre.
Como dijo Beret;
Qué bonito error.*

Cristina Busles

23:50 P.M.

Noche 50

*No forcemos lo que no podemos forzar.
Lo evitable de la vida, es que es inevitable.*

*¿Cómo describir lo que no se puede ver? ¿Cómo darle
forma a algo que no se puede tocar?*

*Algún día volveré a tus ojos.
Dicen por ahí.
De seguro, ya estarás siego cuando eso pase.
Hoy la mariposa no salió de su capullo,
yo tampoco salí del sofá.*

La cama llora tu ausencia.

¿Qué hago para consolarla?

*Estoy rota, no soy tu medialuna.
Nunca fui tu media naranja.
Antes de ti, yo estaba completa.*

22:24 p.m.

Cristina Busles

Escucha la capsula sonora en:

museoseduccionycultura.com/versos/#cristinabusles

o escaneando el código QR



Aquí se reúnen las y los poetas de nuestra provincia, tejiendo con palabras la memoria y el paisaje que nos sostiene. En estas páginas conviven las voces de mujeres que abren caminos y las de hombres que, con su oficio, honran la identidad literaria de esta tierra.

Este proyecto, impulsado con dedicación por *La Voz de la Provincia*, es financiado por el **Fondo de Fortalecimiento de Medios de Comunicación Social (FFMCS 2025)** de la **Secretaría de Gobierno** y el **Gobierno Regional del Maule**.

Surge para abrir un espacio donde las voces locales puedan florecer sin prisa y sin límites; donde la naturaleza vuelva a ser maestra, hogar y advertencia; donde la palabra sea refugio, territorio y camino.

Invitamos al lector a adentrarse en estas páginas como quien descubre un sendero recién abierto: con curiosidad, con calma, con los sentidos despiertos.

Tal vez encuentre aquí un verso que lo acompañe.
Tal vez una imagen que lo nombre.

Esta revista es una invitación a mirar, a sentir, a recordar.
Y, sobre todo, a seguir celebrando la poesía que nace desde el corazón mismo de la provincia de Cauquenes.

LAVOZ_{DELA}
PROVINCIA
CAUQUENES Y LA REGIÓN DEL MAULE